



EL SANTO ROSARIO: CONTEMPLAR A CRISTO CON LOS OJOS DE MARÍA



El origen del Rosario se remonta al siglo XI-XII. Desde el siglo XV se reza como hoy. El primer Papa que escribió sobre el Rosario fue papa Sixto IV en 1478. San Juan Pablo II, en Rosarium Virginis Mariae de 2002, añadió los misterios de la luz sobre la vida pública de Jesús, y animó a vivir el Rosario contemplando a Cristo con los ojos de María, con tres actos en cada misterio: verlo en la Escritura, meditarlo y orar.

La Anunciación

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». María, alégrate: el Señor te llenó de gracia desde tu concepción. «Llena de gracia» es tu nombre desde toda la eternidad: así te pensó Dios, así te miro yo.

Dios, concédenos vivir en gracia y ser colmados de tu alegría.

La Visitación

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá.

Los ojos de María ya no ven al ángel y todavía no pueden ver el fruto de su vientre. Pero el corazón siente el empuje del Verbo de Dios y de su Espíritu: ve hacia Isabel, ella comprenderá esta inmensa historia de Dios que se hace niño en ti.

Dios, enséñanos a caminar diligentes hacia los que te esperan.



El nacimiento de Jesús

Dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

La madre envuelve en pañales al Hijo de Dios y lo recuesta en un pesebre limpio. No había lugar para Dios hecho niño más que en un pesebre.

Dios, haz que acojamos a tu Hijo como hijo en nuestros hogares y en nuestros corazones.

La presentación del Señor

Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor.

Ese niño es el Hijo de Dios, pero José y María no dudan en ofrecerlo a Dios: se entrega al Padre por la vida del mundo. Todo cristiano en el bautismo es ofrecido a Dios. Inserto en Cristo participa de su vida y es «consagrado al Señor».

Dios, concédenos dar testimonio de la consagración que el bautismo nos ha conferido.

Jesús perdido y hallado en el Templo

El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

José y María no se dieron cuenta de que Jesús se quedó en Jerusalén. A veces, Dios permite que no nos demos cuenta. Al igual que otras veces Dios

nos previene, nos recuerda, nos inspira.

Dios, concédenos recordarnos que cualquier contrariedad está prevista o permitida por tu voluntad, por un bien más grande.

El bautismo de Jesús

Apenas se bautizó Jesús, salió del agua...Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

Los cielos son la imagen de la casa de Dios. Se ha abierto para nosotros el camino para entrar en la intimidad de Dios, para ser hijos en el Hijo.

Dios, haz que recordemos que en Cristo somos hijos tuyos amados.

Las bodas de Caná

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino»

María se da cuenta. Detecta una falta con tristes repercusiones. Siente que es el momento de ayudar a Jesús a emprender su misión.

Dios, enséñanos a mirar a Jesús sentado a nuestra mesa, y a ayudar a las personas que nos rodean.

El anuncio del Reino

Jesús se marchó a Galilea a proclamar el evangelio de Dios.

Es el momento de anunciar que su Reino ha llegado. Está aquí y se extenderá por todo el mundo. La conversión es necesaria para entrar en ese Reino: cambiar de vida, mente, corazón.

Dios, haz que nos convirtamos y proclamemos tu evangelio.

La transfiguración

Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y subió con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos.

Jesús nos lleva a contemplar su divinidad que resplandece a través de su humanidad. Nos llama por nuestro nombre y quiere que tengamos amistad con él.

Dios, concédenos que nuestros corazones se enamoren de tu Hijo Jesús.

La institución de la Eucaristía

«Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre...»

Qué inmenso asombro sintió María al oír estas palabras de Jesús, qué estremecimiento cuando recibió por primera vez el cuerpo y la sangre de su hijo Jesús en sí misma.

Dios, concédenos acercarnos a la presencia eucarística de tu Hijo con la fe y el amor de María.

El Getsemaní

«¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres»

La humanidad perfecta de Jesús sufre indeciblemente. La voluntad del hombre Jesús, unida a la voluntad divina del Verbo de Dios, pide que se encuentre otra solución para la redención del mundo. Pero solo si tú lo quieres.

Dios, haz que en los Getsemaní de nuestra vida podamos invocarte así: «¡Abba!, Padre».

La flagelación

Pero ellos gritaron más fuerte: «¡Sea crucificado!»

No había necesidad de azotar a Jesús, porque ya había recibido mil azotes: esos gritos, la injusticia del gobernador, Pedro que lo niega, Judas que lo traiciona. Los otros que huyen. Y saber que María ve todo esto.

Dios, concédenos no añadir azotes en la flagelación de tu Hijo.

La coronación de espinas

Trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza.

La cabeza de Jesús sufre por dentro y por fuera. Las espinas son largas, afiladas y duras. Su mente es atravesada por pensamientos de dolor.

Dios, concédenos identificarnos con Cristo en lo que no comprendemos, que hiere nuestro pensamiento, en aceptar los errores.

Subida al Calvario

Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene...; y lo obligan a llevar la cruz.

El significado profundo del nombre con el que Dios nos llama, lo aprendemos de manera nueva cuando tomamos sobre nuestros hombros la cruz de Jesús que pasa por nuestra vida.

Dios, ayúdanos a descubrir tu llamada en los pequeños y grandes contratiempos de la vida.

Jesús muere en la cruz

«Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»

Jesús ofrece a María otro hijo: no estarás sola. Así revela la maternidad de María por nosotros y por la Iglesia.

Dios, concédenos que tu madre nos ayude en todo, para vivir como hijos tuyos.

La Resurrección

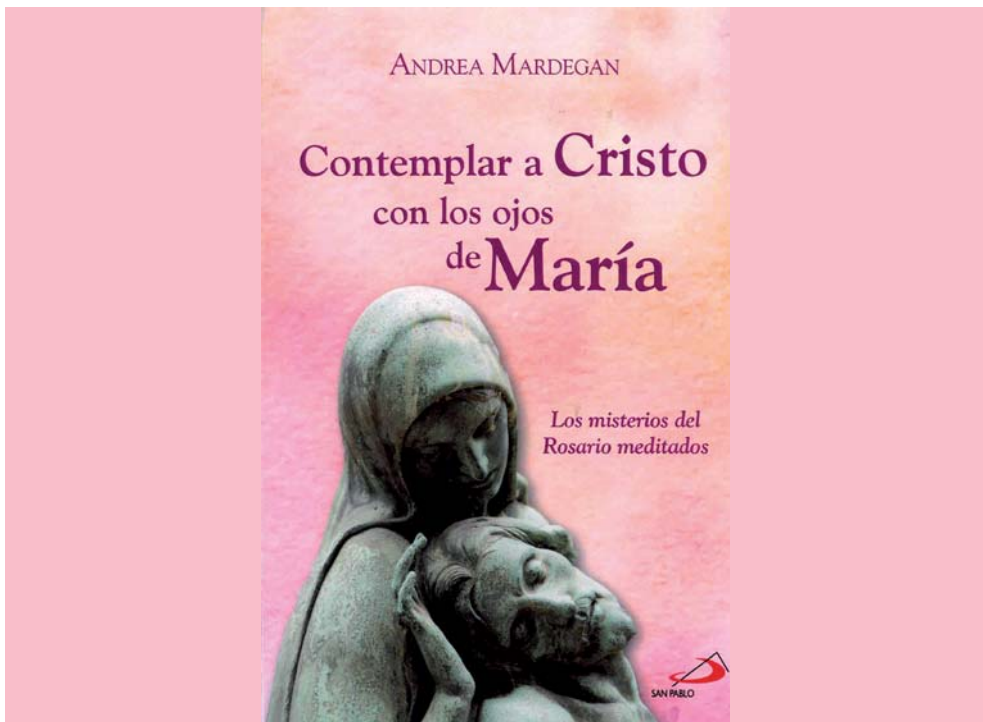
María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

María la Magdalena piensa haber perdido el cuerpo muerto de Jesús y ya no sabe dónde derramar sus lágrimas. Después Jesús la llamará por su nombre y se tornará su llanto en alegría perenne.

Dios Padre, haz que encontremos a tu hijo resucitado presente y vivo.

La Ascensión

Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron



ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría.

Jesús les abrió la mente, entendieron las Escrituras. Tienen gran alegría porque conocen la verdad y saben que se extenderá entre todos los pueblos, gracias a su testimonio.

Dios, concédenos vivir la alegría de la Ascensión de Jesús y ser sus testigos.

La venida del Espíritu Santo

Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Están convencidos de que necesitan la ayuda de lo alto: la tarea que Jesús les ha encomendado –ir por todo el mundo– supera con creces sus fuerzas, pero confían en el Espíritu Santo, y en María que reza con ellos.

Dios, que cada una de nuestras unánimes oraciones corresponda a una visita de tu Espíritu.

La ascensión de María

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer

vestida del sol...

El cuerpo siempre virgen de María, que engendró al Hijo de Dios, que sufrió los dolores de su pasión y muerte, está revestido de inmortalidad. Ahora nuestra madre está, en cuerpo y alma, en la presencia de la Trinidad. Dios, concédenos que lleguemos a participar con María de su misma gloria.

La coronación de María

Una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

María, te conformas aún más a Cristo tu hijo con tu exaltación como Reina. Nosotros tus hijos estamos felices de saber que estamos llamados a reinar contigo.

Dios, ayúdanos a recorrer con alegría nuestro camino hacia el cielo.

Textos basados en el libro “Contemplar a Cristo con los ojos de María” de Don Andrea Mardegan



¡MADRE, AYÚDANOS!

Comenzamos el mes de mayo. El mes de la Virgen. En estos momentos difíciles por los que pasa el planeta entero, recordemos que [María es Madre](#) y como tal nunca mirará para otro lado, nunca dejará que nosotros, sus hijos, nos sintamos olvidados por Ella. Más que nunca debemos tener en cuenta su consuelo, mediación y eterno amor. Es un mes enriquecido con fiestas solemnes después de la Cuaresma, que abarca parte de la Pascua y en él resuenan frecuentes aleluyas...

Analicemos solo tres de las maravillosas [jaculatorias](#) que le decimos a María durante la letanía del Santo Rosario y que meditadas con calma nos pueden dar mucho sosiego:

[MARÍA, CONSOLADORA DE LOS AFLIGIDOS](#)

María es el consuelo de los afligidos, de todos los que en algún momento sufrimos, estamos cansados, hundidos en nuestras desesperanzas, agobiados por los problemas, por los que

pasamos por situaciones difíciles a nivel personal, familiar, profesional o social. María acompaña siempre a todos los que en algún momento se nos hace difícil ver la voluntad de Dios en nuestra vida.

Ella sabe de aflicciones y sufrimientos porque Ella los vivió en primera persona: la huida a Egipto, los momentos difíciles en la vida pública de Jesús, su presencia viva en la Pasión de Cristo.

MARÍA, SALUD DE LOS ENFERMOS

Si en todo momento de la vida necesitamos la ayuda de Dios y del socorro y protección de María, esta necesidad se hace más sensible y urgente en la enfermedad.

Ella ilumina a los médicos. Infunde fortaleza y confianza al enfermo, aumenta la paciencia y el afecto en aquel que lo asiste, alcanza eficacias a las medicinas, Ella hace sentir al enfermo la función providencial y benéfica del dolor que lo hace más semejante a su Divino Hijo crucificado. Si el enfermo está en pecado, Ella intercede recordando a su Amado Hijo aquellas palabras. “No quiero la muerte del pecador sino que se convierta y viva”.

ESTRELLA DE LA MAÑANA

La estrella de la mañana anuncia el fin de la noche y la luz de la aurora, el principio del día:

de la misma manera, la Virgen María anunció, al nacer el fin de la noche y de las tinieblas en la que los hombres de tantos siglos yacían sepultados. Ella es la bellísima aurora que anuncia un día todavía más hermoso en que el Sol divino. Ella fue, como astro menor, fiel seguidora de su Divino Hijo que es el sol y centro de gravitación del mundo de las almas.

Nosotros debemos seguir al Señor, imitándole en cuanto nos es posible. **María Santísima nos ofrece en sí misma el más perfecto modelo.**

La **Virgen de Fátima**, que celebramos el próximo **13 de mayo**, formalmente conocida como Nuestra Señora del Rosario de Fátima, es una advocación con que se venera en el catolicismo a la Virgen María.

Nosotros que sabemos el significado del mensaje de Nuestra Señora de Fátima, nos tenemos que convertir en otros **apóstoles**, fieles hijos de María, y no conformarnos con guardar este mensaje, sino que tener el celo de apóstoles, trabajaremos día y noche para hacer a María conocida por todos.

Redacción Casablanca Comunicación



Colegio
Montessori

Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca

www.montessorisalamanca.net